

ALREDEDOR DEL MUNDO



MME. DE MIGIEN, por Largillière
© Biblioteca Nacional de España

Cómo se va á cazar al Africa

Consejos prácticos para los imitadores de Roosevelt

La expedición cinegética de Roosevelt al Africa oriental que tanto está dando que hablar á la prensa europea desde hace cerca de un año es cosa que está al alcance de cualquiera, con sólo ser buen tirador y tener algún dinero de sobra. El viaje al famoso Continente Negro no es ya lo que era hace cincuenta años. Antes de Roosevelt, aunque *sin tanto bombo* lo habían hecho ya meros *sportsmen* ingleses, americanos y hasta españoles.

Las excursiones de caza á aquellas regiones se hacen hoy por medio de una agencia, ni más ni menos que si se tratase de un viaje á Niza ó á Egipto. La casa Newland, Tarleton & Co., de Nairobi (Africa Oriental Inglesa), se encarga de organizar la caravana, proporcionar la licencia de caza y facilitar todo cuanto para la expedición se necesita, por la suma de 2.500 francos mensuales por excursionista. En esta cantidad no se incluye el coste de las armas, de la ropa, ni de las caballerías, todo lo cual corre de cuenta del consumidor. Conviene avisar á la compañía organizadora, y aun enviarle el dinero, un mes antes de embarcarse para Africa. De este modo, cuando se llega á Nairobi, que es el centro de operaciones, se tiene la seguridad de poder emprender la expedición en menos de enarenta y ocho horas.

La mejor época para la excursión es el invierno. La primera parte del viaje, hasta Mombaza, en la costa de Africa, vía Suez y Aden, se puede hacer en los vapores de las Mensajerías Marítimas ó de la compañía del Africa Oriental Alemana; lo más práctico es valerse de la agencia Cook, que siempre proporciona un pasaje algo más económico. El viajero hará bien en no llevar consigo más que las armas, la ropa y las cosas más indispensables, pues todo artículo introducido en el país paga un derecho de entrada del 10 por ciento de su valor.

Como armamento, son necesarios, por lo menos, un par de rifles para caza mayor, y una escopeta. Para tres meses, pueden llevarse 500 cartuchos pa-

ra ésta última y 800 para los rifles, de los cuales, 300 por lo menos deben ser de bala explosiva. En cuanto á la ropa, hay que llevar trajes de dril ó de khaki para de día, y de paño para de noche,

porque en Africa, después de puesto el sol, sopla un vientecillo fresco que nada tiene que envidiar al que en las noches de Febrero nos envía el Guadarrama á los madrileños. Por cubrir cabezas el *salacot* ó un sombrero de ala ancha.

Una vez en Mombaza, se toma el tren de Nairobi, que tiene coches de las tres clases. El europeo debe tomar primera.

Los coches, con persianas y cristales oscuros para mitigar la luz del sol africano, son bastante cómodos; si el viajero quiere dormir, tiene que llevar consigo su colchoneta. Por el camino se ve ya abundante caza á un lado y otro de la vía; pero está terminantemente prohibido hacerle fuego desde el tren.

En Nairobi, la caravana, ó *safari*, como se le llama en el país, espera ya la llegada del que ha de ser su amo. Compónese de gran número de indígenas, destinados á toda clase de servicios, desde escopeteros á portadores; porque como en aquella región abunda la mosca *tsetse*, de picadura mortífera para los caballos y los bueyes, el papel de bestia de carga es desempeñado por el hombre. Generalmente, se procura que el personal del *safari*, en vez de ser todo de una misma tribu indígena, represente muchas tribus diferentes, y á ser posible enemigas; de este modo, no hay nunca la unión indispensable para cometer actos de insubordinación, y la emulación hace que todos cumplan bien.

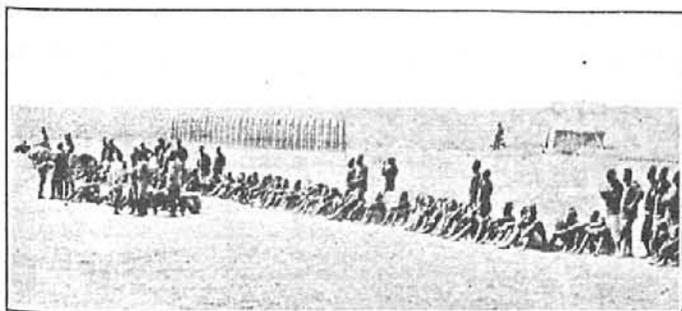
Un *safari* para dos ó tres excursionistas comprende, por término medio, el siguiente personal: un *neapara* ó jefe, que lleva sobre sí todo el peso de la caravana, y evita á los europeos la molestia de entenderse con sus hombres; dos ó tres escopeteros; otros tantos *tent boys* ó ayudas de cámara para el servicio de la tienda; tres ó cuatro as-



ALMORZANDO JUNTO Á LA PIEZA CORRADA



LOS ESCOPETEROS DE UN SAFARI SOBRE UN RINOCERONTE MUERTO



LOS PORTEADORES PREPARADOS PARA LA MARCHA

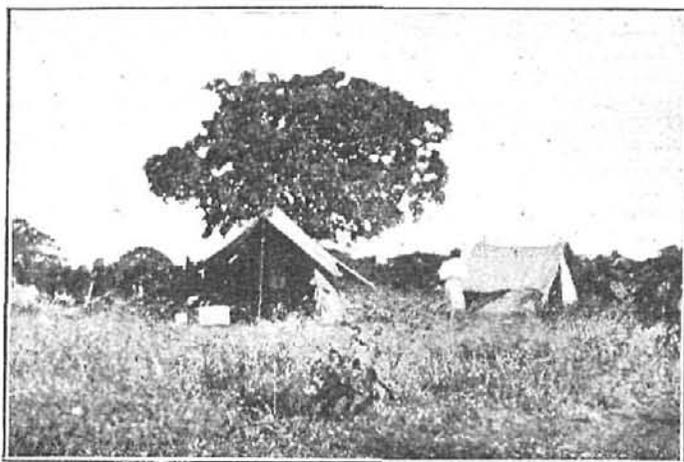
karis ó soldados, y de cuarenta á sesenta porteadores, que llevan consigo una treintena de chiquillos para ayudarles á cargar y para servirles. Excepto estos chicos, que corren de cuenta de los porteadores, el resto de la caravana cobra un sueldo de la compañía organizadora. El que más gana es el jefe ó *neapara*: 75 rupias al mes (una escrupia vale unos siete reales). Cada esco-petero cobra casi otro tanto, al cocinero se le pagan 50 rupias, y los porteadores ganan 10 rupias mensuales si pueden llevar á hombros treinta kilos de peso, y sólo cuatro rupias cuando no cargan más de veinte kilos. Además, cada hombre lleva consigo sus raciones de arroz, té, azúcar, harina y manteca, á lo que se añade la carne de las piezas cazadas.

Los *askaris* son empleados de la compañía, generalmente suailís ó sudaneses, antiguos soldados al servicio de Inglaterra, que se encargan de mantener el orden en la caravana, de vigilar en los campamentos, de administrar justicia, castigando á los holgazanes ó desobedientes, etc. Al mismo tiempo, esta especie de polizontes cuidan, aunque sin hacer ostentación de ello, de que los cazadores cumplan las leyes de caza: porque en el Africa Oriental inglesa, estas leyes son muy severas, es-

tando encaminadas á evitar matanzas inútiles y á impedir que se extingan especies interesantes.

Si el viajero europeo no gusta de largas marchas á pie, puede adquirir por su cuenta las jacas ó las mulas que necesite. Las jacas, que valen de 600 á 900 rupias cada una, son más ligeras y sirven para cazar á la carrera; pero las mulas son más sobrias, resisten mejor la picadura de la mosca *tsctsé* y, sobre todo, son más baratas, costando sólo de 400 á 500 rupias.

A más de cuanto llevamos dicho, pueden darse al cazador aficionado algunos consejos que hará muy bien en seguir: que dedique al descanso el centro del día, que no beba agua sin filtrarla, que jamás se bañe á las horas de calor, sino sólo á la caída de la tarde y nunca con agua fría, etc., etc. Pero todo esto ya cuidará el *neapara* ó jefe de advertírselo al viajero á tiempo de que no incurra en ningún error que pudiera acarrearle enfermedades ú otros peligros.



EL CAMPAMENTO DE UN CAZADOR



Digerir antes de comer

La saliva y el jugo pancreático contienen fermentos diastásicos que transforman las féculas y los almidones en productos solubles, dextrina y glucosa, de más fácil asimilación. Las diastasias son un factor esencial de la digestión de todas las substancias farináceas y feculentas. En ciertos individuos esta digestión no puede verificarse ó se verifica con lentitud, porque los jugos digestivos, por efecto de este estado patológico, no contienen los fermentos necesarios ó si los contienen no son suficientes.

El Dr. Meunier, que se ha ocupado minuciosamente de lo que podríamos llamar cocina medicinal, recomienda un sistema tan práctico para la transformación diastásica de los feculentos que está al alcance de cualquier cocinera.

Si se quiere dar al enfermo una sopa, un puré, en el que se haya empezado á producir la digestión diastásica, no hay más que retirar la cacerola de la lumbre después de la cocción y, antes de que se enfríe, echarle una cucharada grande de cebada germinada. Para que el manjar no pierda su buen aspecto se mete la cebada, después de quebrantarla, en una bolsita de muselina, y se deja dentro de la comida durante 5, 10 ó 20 minutos según los resultados que se quieran obtener. La acción del fermen-

to que contiene la cebada es muy rápida, y puede conseguirse una dosis de diastasia proporcionada á las necesidades del enfermo, dejándolo más ó menos tiempo en contacto con la comida.

El procedimiento es ingenioso y aplicable á cualquier harina ó fécula, sin modificar nada ni el gusto ni el aroma.



Un instrumento músico nuevo

La última invención en el campo de la música, es la "doleette", un arpa que se toca con teclado, lo mismo que si fuera un piano. La mitad inferior del instrumento tiene, efectivamente, la forma de un piano pequeño, mientras la parte de arriba es enteramente como un arpa.

Pero lo notable de este instrumento no es su forma, sino los admirables efectos que con él se obtienen. Con solo pisar una tecla, puede conseguirse, bien una nota aislada, bien un prolongado trémolo. Si se pisa la tecla y se la deja libre en seguida, suena la nota correspondiente, pero si se la mantiene bajada algún tiempo, prodúcese un trémolo que recuerda los de la mandolina. Un solo músico, tocando con una mano notas aisladas y produciendo trémolos con la otra, da el efecto de un cuarteto de mandolinas acompañadas de arpa.